

FIESTAS BARROCAS CELEBRADAS EN POTOSÍ
EN HONOR DE LA VIRGEN DE GUADALUPE
DE EXTREMADURA, EN 1600 Y 1601

(Publicado, en *Las Advocaciones Marianas de Gloria*.
Actas del I Congreso Nacional, Córdoba 2003, t. I, pp. 135-149)

F. Javier Campos y Fernández de Sevilla
Estudios Superiores del Escorial

I. INTRODUCCIÓN

La devoción a la Santa María de Guadalupe de España arraiga pronto y fecundamente en el Nuevo Mundo gracias a la pasión con que misioneros y conquistadores extremeños se entregaron a la empresa americana, llevando consigo y difundiendo con fervor el amor y la devoción a la Virgen de las Villuercas¹. Las iglesias conventuales se poblaron con capillas y altares dedicados a esta advocación; ermitas y santuarios llenan la geografía de Hispanoamérica y hasta el topónimo *Guadalupe* sirvió para nombrar a islas, pueblos y ciudades, montes y cordilleras, valles, fuentes y ríos, etc.².

En los reinados de Carlos I y Felipe II se estableció en aquellos territorios como ley consuetudinaria que en todos los testamentos se fijase una “manda obligatoria” para el santuario del Guadalupe³. Esto hará que de forma regular el monasterio extremeño designe a algunos religiosos que, como mandaderos y procuradores, recorran los territorios del Nuevo Mundo recogiendo las limosnas y cobrando las mandas y otros beneficios anejados que los españoles (regidores y funcionarios, militares y colonizadores, comerciantes y encomenderos) iban entregando a los mayordomos de las cofradías erigidas. La lejanía, unas veces, y la tibieza, otras, hacía que el fervor se fuera relajando por parte de todos haciendo necesaria la presencia de los jerónimos de Guadalupe que ratificaban con predicaciones de milagros los muchos portentos obrados por mediación de esta bendita

¹ GARCÍA, S. (Coord.), *Extremadura en la Evangelización del Nuevo Mundo*, Madrid 1990, IDEM, *Guadalupe de Extremadura: Dimensión Hispánica y proyección en el Nuevo Mundo*, Madrid 1993.

² GARCÍA, S., *Guadalupe de Extremadura en América*, Guadalupe 1990, pp. 151-172.

³ Reales Cédulas de 24-I, 13 y 28-II-1551, 17-I-1596. *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, L. I, T. XXI, Ley 5. Posteriormente fue ratificada por Felipe IV(20-VIII-1622), Felipe V (26-X-1700) y Carlos III (1-III-1773), sustituyéndose por “manda libre y voluntaria”. Su origen está en la Carta que Alfonso XI (25-I-1348) por la cual daba licencia “para que [se] pidiese limosna en todo el Reyno con título de Nuestra Señora de Guadalupe, de donde tuvieron sus principios y origen las demandas”. Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, Leg. 60. SAN JOSÉ, F., *Historia Universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*, Madrid 1743, p. 25; TALAVERA, G., *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe...*, Toledo 1597, p. 454.

imagen, reactivando por medio de ejercicios piadosos (catequesis, novenarios, procesiones, etc.) la devoción a la Virgen⁴.

En este marco hay que inscribir la presencia de fray Diego de Losar, fray Diego de Santa María, fray Martín de Posada, fray Diego de Ocaña, fray Pedro del Puerto, etc.; durante casi medio siglo mantuvieron viva la llama de la devoción a Santa María de Guadalupe de Extremadura y recorrieron aquellos inmensos territorios en unos viajes llenos de aventuras, porque así fue durante siglos la realidad cotidiana de la evangelización de América en el lento proceso de encuentro y fusión de los dos mundos⁵.

Nuestro trabajo se centra en las fiestas que fray Diego de Ocaña organiza en la ciudad imperial de Potosí durante su viaje por el Nuevo Mundo para propagar e incrementar la devoción a la Virgen de Guadalupe y recoger limosnas⁶.

II. FRAY DIEGO DE OCAÑA Y SU OBRA⁷

Fray Diego era natural de la villa manchega de Ocaña (Toledo), hijo de Juan de Huerta y María de Salcedo, habiendo nacido hacia 1570⁸ y realizando la profesión religiosa el 8-VI-1588⁹. Desconocemos su formación y estudios realizados en Guadalupe así como la actividad comunitaria desarrollada hasta su marcha al Nuevo Mundo a fines del siglo XVI, aunque alguna pequeña alusión puede entresacarse de la crónica, como ya indicaremos. Tras su viaje por el virreinato del Perú se traslada al de Nueva España, donde al parecer tenía

⁴ Otro motivo semejante que explica la presencia de monjes jerónimos en América es fruto del privilegio otorgando por Felipe II al monasterio del Escorial (15-VII-1573) por el que concedía la facultad para introducir, imprimir y vender los misales y otros libros del Oficio Divino que Pío V había reformado según el concilio de Trento; privilegio que pocos días después (18-VIII-1573) amplió a todos los territorios de Indias. Con el nombre de "Nuevo Rezado" se llena un capítulo importantísimo de la historia de los jerónimos escorialenses. Para recoger el fruto de la venta de estas ediciones se hizo necesaria también la presencia intermitente de monjes de San Lorenzo en territorio del Nuevo Mundo. CAMPOS, J., "Felipe II, el monasterio del Escorial y el Nuevo Rezado", en *Felipe II y su época*. Actas del Simposium. San Lorenzo del Escorial 1998, t. II, pp. 505-548.

⁵ Para una visión general de las presencias jerónimas en América, CAMPOS, J., "La Orden de San Jerónimo en Hispanoamérica: Análisis político, religioso y socioeconómico de unas experiencias", en *Studia Monástica* (Abadía de Montserrat), 30 (1988) 305-338.

⁶ CAMPOS, J., "La Virgen de Guadalupe de Extremadura en América: Fiestas barrocas en su honor a comienzos del siglo XVII", en *Extremadura y América: Pasado, presente y futuro*. Actas del IX Congreso Internacional de Historia de América, Badajoz 2002, t. I, pp 97-102.

⁷ VILLACAMPA, C. G., *La Virgen de la Hispanidad o Santa María de Guadalupe en América*, Sevilla 1942, pp. 156-170; CAMPOS, J., "Dos crónicas Guadalupenses de Indias: Los Padres Diego de Ocaña y Pedro del Puerto", en GARCÍA, S. (Coord.), *Guadalupe de Extremadura*, o.c., pp. 409-425.

⁸ En la orden de San Jerónimo fue preceptivo probar la limpieza de sangre por parte de los aspirantes a la profesión religiosa, para evitar la intrusión de cristianos nuevos; en el legajo del Archivo del real Monasterio de Guadalupe dedicado a fray Diego ha desaparecido su partida de bautismo, por lo que desconocemos este dato; teniendo en cuenta la fecha de profesión -1588-, que no se podía realizar antes de los 18 años, que varias veces en su relato dice que es joven y que ha partido para América en 1599, ya ordenado sacerdote, los historiadores de Guadalupe fijan su fecha aproximadamente por 1570. VILLACAMPA, C. G., *La Virgen de la Hispanidad*, o.c., p. 156.

⁹ "Yo Fray Diego de Ocaña Fago profesión, e prometo obediencia a Dios, e a Sancta María, e a Sanct Hieronimo, e a tí fray Diego de Talavera prior del monesterio de Ntra. Señora de Sancta María de Guadalupe de la orden de sanct Hieronimo, e a tus successores, e de vivir sin propio, e en Castidad según la regla de Sanct Augustín fasta la muerte. En testimonio de lo qual firmé esta carta de mi nombre. Fecha a 8 días del mes de Junio Año del nascimiento de Ntro. salvador Iesu Cristo de mil, e quinientos e ochenta, e ocho años. Fr. Diego de Ocaña (rubricado)". Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, leg. 39.

previsto realizar la misma tarea de recogida de limosna y difusión de la advocación española, para regresar a su querido monasterio del que deja constancia varias veces que lo recuerda y lo añora; sin embargo, las fatigas van minando su salud y su juventud, falleciendo en México a fines de 1608, cuando contaría 40 años, aproximadamente¹⁰.

Salió del monasterio de Guadalupe acompañado del padre Martín de Posada, el 3-I-1599, y del puerto de Sanlúcar el 2 de Febrero de ese año teniendo una feliz travesía; después de una detención en Panamá esperando a los barcos que llegasen del Perú con la plata, se embarcan camino de Lima, falleciendo poco después el padre Posada (11-IX-1599). A partir de ese momento el padre Ocaña tendrá que seguir en solitario -algunas veces acompañado de un guía y un criado- el viaje proyectado para cumplir con el mandato recibido de su casa de Guadalupe.

El jerónimo manchego tuvo la curiosidad -como otros religiosos y soldados de la época- de poner por escrito la historia de su periplo; el manuscrito se encuentra actualmente en la Biblioteca Universitaria de Oviedo¹¹; ha sido estudiado parcialmente, centrándose las primeras investigaciones en la comedia que el monje jerónimo escribió sobre la Virgen de Guadalupe para la representación que, con motivo de las fiestas que aquí analizamos, se hicieron en Potosí y Sucre¹². La transcripción y edición completa fue obra de Arturo Álvarez¹³; aunque impecable en su trabajo de transcripción, nosotros le hemos puesto algunos reparos metodológicos porque trastocó el orden del código, colocando como apéndices (III/VI) las crónicas de las fiestas de Potosí y Sucre y la comedia en honor de la Virgen¹⁴.

Gracias al interés de fray Diego tenemos puntual constancia de lo que hace, junto a otros valiosos datos de tipo etnográfico, naturalista, sociológico, colonizador, etc., que nos muestra una visión personal -como la de otros cronistas- pero inmediata y directa de la vida cotidiana en el Virreinato del Perú en el tránsito del siglo XXVI al XXVII. Por encima de aquel impulso aventurero que animó a tantos conquistadores y misioneros de la Alta Edad Moderna, es difícil entender la empresa americana sin tener en cuenta que una fe enorme y sencilla a la Virgen fue la que alentó, respaldó y consoló a los hijos de España en muchos momentos personales.

Fray Diego lleva la misión de cobrar las mandas pendientes para su monasterio, pero de poco o nada serviría su presencia si no canalizaba la devoción a la Virgen actualizando el compromiso mediante la inscripción en una de las cofradías erigidas bajo la advocación de la Virgen de Guadalupe, lo que se transformaría en un incremento de limosnas. Comprendió la fuerza visual de las imágenes y supo utilizar, como tantos otros

¹⁰ "En 17 de Noviembre de 1608, vino la nueva de la muerte de fray Diego de Ocaña, sacerdote, que murió en las Indias, en la Nueva España. Hízose por él, el oficio de presente, septenario, treintenario y cabo de año". Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, *Necrologio de Monjes, 1600-1747*, Ms. C-61, f. 7. A. Álvarez cita incorrectamente la fuente, cfr. *Viaje*, o.c., p. XXV; nueva ed., p. 26.

¹¹ Ms. 215; CAMPOS, J., *Dos crónicas*, o.c., p. 409.

¹² VILLACAMPA, C. G., *La Virgen de la Hispanidad*, o.c., pp. 197-291. La misma transcripción ha sido utilizada por Teresa Gisbert en la edición realizada en La Paz, Biblioteca Paceña, 1957, con un estudio preliminar y notas.

¹³ *Un viaje fascinante por la América Hispana del siglo XVI*, Madrid, Studium, 1969. Siempre citamos por esta edición; las vicisitudes y peculiaridades del código, pp. XXV-XXX. Nueva ed. parcial del texto, Madrid, Historia 16, 1987.

¹⁴ CAMPOS, F. J., *Dos crónicas*, o.c., p. 410.

misioneros, todos los recursos a su alcance para atraer a las gentes; sabiendo que sólo las palabras no bastaban, porque pronto se olvidaba el eco de la voz, procuraba servirse de otros medios sensibles para que así el mensaje penetrase lo más dentro posible y echase raíces, como fue pintar imágenes de la Virgen¹⁵. Pero ni aún esto fue eficaz ya que no había cerca ninguna comunidad jerónima que de alguna forma siguiese fomentando la devoción guadalupana¹⁶.

El contacto directo lo utilizó siempre que pudo visitando personalmente las casas y charlando con las familias¹⁷; por supuesto se sirvió de la predicación que ha sido el sistema más utilizado en la catequesis popular de todos los tiempos¹⁸. Teniendo en cuenta el efecto mimético, procurará la inscripción de las autoridades, porque eso arrastraría a los demás¹⁹; sabía que la cofradía, como otras instituciones, tenía unos efectos positivos probados para mantener la devoción; todo su esfuerzo se orientó a crear estas hermandades, poniendo al frente como mayordomos a personas entusiastas que mantuviesen viva la devoción a la Virgen, principalmente españoles y extremeños; así lo hace en Paita, en Trujillo y en Potosí²⁰.

Entre los variados sistemas utilizados para despertar la devoción a la Virgen, el recurso a la fiesta barroca era algo normal en la sociedad occidental desde hacía más de un siglo; fueron celebraciones montadas conforme a un modelo uniforme que se repitieron incansablemente, tanto en Europa como en América y demostraron la enorme fuerza y el gran atractivo que este tipo de actos encerraba en todos los lugares donde se montaron por las crónicas que de ellas se hicieron²¹. No es aventurado suponer que fray Diego debió conocer algunas de las más importantes celebradas en estos años²².

¹⁵ “Movióme también otra razón a hacer estas imágenes: y fue que, viendo cómo el padre fr. Diego de Losar había estado doce años en estos reinos y que no hallé memoria de nada más que si no hubiera estado, porque como volvió las espaldas se olvidaron de todo; considerando que en partiéndome de un pueblo había de ser lo mismo, hacía una imagen para que la devoción durase y para que los mayordomos con la presencia de la imagen pidiesen la limosna de continuo”. *Viaje*, pp. 210-211, ratificado más adelante: “Con estas imágenes dejo en Potosí y en todos los demás pueblos de las Indias una renta perpetua para la casa de Guadalupe, porque todas las limosnas que se recogen son para España, conforme a las escrituras que dejo hechas acerca de esto”, p. 347..

¹⁶ Muy triste es la situación que, pocos años después, encontró fray Pedro del Puerto, monje de Guadalupe, según sus palabras: “Traté luego de mi negocio y de la imagen que dexó el padre fray Diego de Ocaña [se refiere a Potosí]; en el convento de sanct francisco tenían ya noticia los padres de lo que avía passado en los demás lugares donde avía estado y guardaron el memso orden en defenderse; no tenía papeles para poder defender esta causa contra los frailes...”. Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, Leg. 60, ff. 15-16. Ed. de J. Francisco V. Silva precedido de un sencillo estudio, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 81 (XII-1922) 433-460, 82 (II-1923) 132-164, y 82 (III-1923) 201-204; CAMPOS, J., *Dos crónicas*, o.c., pp. 426-433.

¹⁷ *Viaje*, p. 84.

¹⁸ *Viaje*, pp. 182 y 218.

¹⁹ *Viaje*, p. 85..

²⁰ *Viaje*, pp. 42, 63 y 168, respect.

²¹ CAMPOS, J., “La fiesta del Seiscientos: representación artística y evocación literaria. Materiales para un debate”, en *Anuario Jurídico y Económico Escorialense* (San Lorenzo del Escorial), 31 (1998) 993-1016.

²² GUERREIRO, A., *Das festas que se fizeran na cidade de Lisboa, na entrada del Rey D. Philippe primeiro de Portugal*, Lisboa 1581; se detalla todos los actos organizados para el recibimiento del rey tras el juramento de las cortes de Tomar. *Relación de un sacerdote inglés... de la venida de su Majestad a Valladolid y al colegio de los Ingleses...* Traducción castellana, Madrid 1592; incluye varias crónicas de los actos, en los que no faltaron ninguno de los elementos constitutivos de la fiesta barroca: desfile de autoridades, instituciones y religiones, embellecimiento de las casas, iluminaciones, juegos y competiciones, versos y jeroglíficos, etc. La muerte de Felipe II fue tan conmemorada que, en pocas ciudades de la monarquía hispánica, no tuvieron

En el caso de las fiestas celebradas en Potosí, fray Diego de Ocaña es el único y auténtico protagonista, porque, como él refiere, es el apóstol²³, el artista²⁴, el promotor de la fiesta²⁵, el autor de la comedia²⁶ y el diseñador del juego de la sortija²⁷.

III. ¿UNA O DOS CELEBRACIONES?

Leyendo la crónica del viaje surge la duda de si las fiestas organizadas por fray Diego de Ocaña en Potosí fueron una (1601) o dos (1600 y 1601), ya que habla de ella/s en dos partes diferentes de la obra y no concuerdan ambos relatos en algunos aspectos fundamentales; nosotros hemos hablado en otra ocasión de dos fiestas y seguimos manteniendo el mismo criterio aunque pesan algunos interrogantes²⁸.

La duda puede arrancar del error constatado en la datación que nos da fray Diego de su llegada y celebración de la/s fiesta/s. Viajando de Tucumán a Potosí en unas jornadas infernales dice que llega a la ciudad imperial el sábado 18 de Julio de 1600 por la noche²⁹. No es correcto, porque el 18 de Julio fue martes; ¿Se confunde con el día 8 de ése mes que si fue sábado? Por los datos que va dando de esos días, tenemos que está a seis jornadas de Potosí cuando sufre una enorme tempestad de nieve el día de San Juan que le hace coger una fiebre terrible, en despoblado y sin comida; con mil padecimientos a tres días de jornada del destino tiene que detenerse exhausto ocho días en una alquería para reponer algunas fuerzas y hacer la última jornada. Aunque tampoco se ajustan las fechas, en éste cómputo se aproximan más a que fuese el 8 de Julio cuando llegase a Potosí³⁰.

Alojado en el convento de Santo Domingo, “convalece con brevedad de mi enfermedad, con el regalo del convento y en particular con el que tuve de en casa de Miguel Juárez, que estaba a esta sazón en esta villa con su mujer Francisca de Ulloa, naturales del pueblo de Guadalupe”³¹.

Inmediatamente revisa los libros para hacer las cuentas de los últimos cincuenta años y sacar la cantidad total que del 0,5% de todos los mantenimientos que entraban en

lugar grades exequias montadas como celebración barroca, por ejemplo recordamos las de Potosí: ARZÁNS DE ORSÚA, B., *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, vol. I, pp. 239-240 y 244.

²³ “He trabajado en esto mucho, en que he servido a la casa y a nuestra Señora de Guadalupe; que ella me de gracias para que vuelva a su casa, que de ella espero el premio”. *Viaje*, p. 211.

²⁴ “Y yo con buen celo y ánimo, tomé los pinceles del óleo; cosa de que en toda mi vida había hecho, sólo con la noticia que yo tenía de la iluminación. Y guiándolos la Virgen Santísima, hice una imagen con tanta perfección, del mismo alto y tamaño de la de España, que toda la villa se movió a mucha devoción”. *Viaje*, p. 168.

²⁵ “Y con estas fiestas que yo ordenaba, para que la recibiesen [a la imagen de la Virgen], se enderezaba todo a que tuviesen devoción con ella”. *Viaje*, p. 210; cfr. p. 170.

²⁶ “Se representó una comedia de la misma historia de nuestra Señora y de sus milagros... Esta comedia también fue propio trabajo mío”. *Viaje*, p. 330.

²⁷ “Lo cual yo todo lo trabajé y ordené, hablando y animando a unos y a otros para que sirviesen a nuestra señora de Guadalupe”. *Viaje*, p. 347.

²⁸ CAMPOS, J., *La Virgen de Guadalupe de Extremadura*, o.c., apartado IV. Habría que reajustar el calendario de fechas.

²⁹ *Viaje*, p. 164.

³⁰ *Viaje*, pp. 162-164.

³¹ *Viaje*, pp. 165-166.

Potosí correspondían al monasterio de Guadalupe, y que alcanzó la cifra de 20.000 ducs.³². Después de despachar la plata para España (17-III-1601), “comencé a hacer una imagen y retrato de nuestra Señora de Guadalupe, porque había comenzado a asentar por cofrades a la gente de la villa de Potosí y veía a la gente con mucha tibieza, y que mandaban limosnas muy cortas”³³. Durante su estancia en Potosí -salvo alguna ayuda recibida por parte de conventos y personas caritativas- no fue gravoso a nadie, porque la colocación del cuadro de la Virgen hizo que le llegasen continuos encargos de misas con cuyas limosnas pudo sustentarse³⁴.

Una vez terminado el cuadro buscó una iglesia de religiosos donde admitiesen colocarlo y allí pudiese erigir una cofradía, celebrar algunos actos de culto y poner unos mayordomos que fuesen responsables -generalmente personas distinguidas- que se comprometiese a recoger las limosnas y ofrendas³⁵. “El sábado en la tarde se llevó la imagen al convento de santo Domingo para desde allí llevarla otro día en procesión a san Francisco... Se dijo una salve con su letanía, con gran solemnidad de música de canto de órgano...”, sin mencionar que se cantase o rezase el Oficio litúrgico de Vísperas³⁶.

El acto de la bendición de la imagen (intencionalmente pintada sobre lienzo y no de bulto, “porque no tuviesen achaque de mandar para mantos ni sayas”³⁷) se hace dentro de esas grandes celebraciones tan queridas, tan populares y tan extendidas como conocemos por cientos de las descripciones existentes de este tipo de fiestas³⁸. “Y con estas fiestas que yo ordenaba, para que la recibiesen [la imagen pintada], se enderezaba todo a que a que tuviesen devoción con ella...”³⁹.

Como agradecimiento a la acogida que le prestaron los dominicos cuando llegó maltrecho a Potosí, una vez terminada de pintar la imagen se llevó el cuadro a la iglesia de su convento para efectuar la bendición y trasladarlo a la de San Francisco, en la que se había erigido la cofradía⁴⁰; “se pregonó la fiesta para el domingo infraoctava de la Natividad de nuestra Señora, que fue el mes de setiembre de 1601... El domingo por la mañana, que se contaron 11 de setiembre”⁴¹. Bendijo la imagen y predicó el Prior de Santo

³² *Viaje*, pp. 162 y 167. En plata fueron 44 barras de 800 pesos corrientes, aprox.

³³ *Viaje*, p. 168.

³⁴ “Todo el tiempo que estuve en Potosí, nunca me faltó limosna de misa, con la cual me sustentaba, porque la limosna de cada misa son dos pesos de plata corriente, que son dieciséis reales”. *Viaje*, p. 330.

³⁵ Agudo es el razonamiento de fray Diego y los pasos legales que da para dejar todo bien atado. “Determiné a ponerla en el convento de san Francisco por muchas razones: porque me dieron el lugar de la capilla mayor sobre el sagrario, y porque en este convento hay más devoción que en los demás, y porque estos frailes no pueden tener rentas; y porque si yo hiciera capilla particular, gastara toda la limosna, y para ser servida había menester capellán... Yo hice con el convento una escritura para que en ningún tiempo pudiesen quitar la imagen de allí ni tomar limosna ninguna...”. *Viaje*, p. 169.

³⁶ *Viaje*, pp. 170-171.

³⁷ *Viaje*, p. 170.

³⁸ Según la crónicas de fray Diego pintó cinco lienzos: en Panamá, Potosí, Chuquisaca, Cuzco y Valle de Ica; *Viaje*, pp. 46, 167, 215, 253 y 288, respect. También consta que hizo algún cuadro particular como el regalado a don Alonso Maldonado de Torres, presidente de la Real Audiencia de los Charcas, por ser devoto y haberle facilitado el envío de la plata a Guadalupe, cfr. p. 167. La descripción de las fiestas para la intronización de esos lienzos fueron en Potosí (1601, pp. 170-179 y 325-347), Sucre (1602, pp. 215 y 354-440), Cuzco (1603, pp. 253-254) y Valle de Ica (1604, p. 288).

³⁹ *Viaje*, p. 210.

⁴⁰ *Viaje*, pp. 169-170.

⁴¹ *Viaje*, pp. 170 y 171. Otro error en la datación; el día de la Natividad de la Virgen (8 de septiembre de 1601) fue sábado, luego el domingo de la infraoctava fue al día siguiente, 9, y no 11.

Domingo, y ofició la misa el Vicario de Potosí⁴²; los dominicos invitaron a comer a todos los franciscanos y otros religiosos sufragado por uno de los mayordomos y obsequiando los postres, de frutas y dulces, y la colación, el padre fray Diego de Ocaña⁴³. Luego se celebró una solemne procesión llegando al convento de San Francisco a las cinco de la tarde, teniendo lugar a continuación en la capilla mayor de la iglesia una serie de vistosas danzas que se prolongaron durante una hora y media⁴⁴, y celebrándose los días siguientes un octavario⁴⁵.

Cuando más adelante vuelve a hablar de la fiesta de Potosí dice que “El año siguiente, que fue el de 601, se llegó la fiesta de nuestra Señora, que fue a 8 de setiembre; la primera que se hizo después que se puso la imagen en san Francisco con la solemnidad de atrás [que] dijimos... y hecha primero en el convento de la Merced, que se celebra el día octavo de setiembre, el domingo después, que es infraoctavo de la Natividad, se celebró en el convento de san Francisco”⁴⁶. Se dijo el Oficio de Vísperas el sábado día 8; el domingo de la infraoctava, día 9, se tuvo la gran solemnidad, celebrando la misa de pontifical el obispo de Charcas que era de Extremadura, y fue el que encargó a fray Diego que hiciese otra imagen para la ciudad de Chuquisaca (Sucre o La Plata); por la tarde tuvo lugar una gran procesión y llegando a la plaza se detuvo para representar la comedia de la Virgen de la que era autor el mismo fray Ocaña. “Acabada la comedia prosiguió la procesión y volvimos con la imagen a san Francisco ya puesto el sol”⁴⁷.

Ese mismo año 1601, después de celebrado un fervoroso octavario a la Virgen, “llegado el día señalado, que fue el de nuestro padre san Jerónimo [30-IX] cuando se comenzaron las fiestas de la sortija”⁴⁸, partiendo pocos días después para Sucre.

Según lo expuesto, parece ser que hubo dos celebraciones, en 1600 y 1601, aunque fray Diego hable en ambas ocasiones de 1601, pero viendo que no encajan otros importantes datos y expresiones⁴⁹. De esta forma tendríamos:

1600

- Llega a Potosí en julio y comienza a pintar del cuadro de la Virgen, simultaneando el trabajo con otras actividades: recoger y enviar ofrendas a España y hacer nuevos cofrades.
- El sábado, día 9 de septiembre, colocación del cuadro en la iglesia de los dominicos y canto de la salve.
- El domingo 10, infraoctava de la Natividad, misa y bendición de la imagen; por la tarde, procesión para trasladar el cuadro a su sede definitiva el convento de San Francisco.
- Celebración de un octavario los días 11 a 18 de Septiembre.

1601

⁴² *Viaje*, p. 171.

⁴³ *Viaje*, p. 172.

⁴⁴ *Viaje*, p. 174.

⁴⁵ *Viaje*, pp. 174 y 178.

⁴⁶ *Viaje*, p. 325.

⁴⁷ *Viaje*, p. 330.

⁴⁸ *Viaje*, p. 331.

⁴⁹ Tanto las fechas del mes como los días de la semana que nosotros ponemos es ajustando los datos del texto de fray Diego de Ocaña a la realidad.

- Desarrolla su actividad apostólica en torno a la imagen de la Virgen de Guadalupe y escribe una comedia relatando los milagros de esta Señora para despertar la devoción.
- El sábado, día 8 de Septiembre, rezo del Oficio de Vísperas y canto de la salve por la tarde.
- El domingo 9, infraoctava de la Natividad, misa de pontifical; por la tarde, procesión y representación de la comedia.
- Celebración de un novenario los días 10 a 18 de Septiembre en la Iglesia Mayor con otras representaciones y corridas de toros.
- El domingo 30, fiesta de la sortija.
- Pocos días después abandona Potosí y sale para La Plata, a la que llega a primeros de Noviembre.

IV. SOLEMNIDADES RELIGIOSAS

La organización de los actos religiosos se inscriben dentro del modelo de este tipo de celebraciones con las pequeñas variantes de adaptación a las circunstancias concretas del caso presente. Manteniendo el criterio de que fueron dos fiestas distintas, exponemos por separado el programa de cada una.

Fiestas de 1600

El cuadro de la Virgen se situó en la iglesia de Santo Domingo el sábado 9 de Septiembre por la tarde y se cantó una salve. “Como anocheció, comenzó la iglesia mayor a repicar y luego todas las demás parroquias. Y encendieron las luminarias de las torres, y las del cabildo y plaza que eran muchas”⁵⁰.

El domingo por la mañana se dijeron muchas misas delante del cuadro hasta la hora de la fiesta mayor; bendijo la imagen y predicó el Prior del convento fray Tomás Blanes, inspirado en la *Historia de Ntra. Sra. de Guadalupe* del P. Talavera⁵¹, y dijo la misa el Licenciado Palomares, Vicario de la ciudad, interpretándose buen número de motetes marianos y la misa *Salve sancta parens*. Se engalanaron las calles y las fachadas por donde había de pasar la procesión -con sedas, arcos y altares- que comenzó a las dos de la tarde; poco antes se reunieron en el convento dominicano las cruces de la Iglesia Matriz y las catorce parroquias existentes en Potosí con sus correspondientes cofradías de indios y españoles, sus imágenes titulares y sus grupos de danzas, y los religiosos de las diferentes órdenes. Una vez que llegaron las autoridades civiles (Corregidor y Cabildo) dio comienzo la procesión siguiendo el orden de la del día del Corpus, con tal gentío que “casi llegaba la procesión dando la vuelta a la plaza a san Francisco, y no había salido la imagen de santo Domingo”⁵².

Se detuvo en la plaza mayor para que los danzantes de las cofradías pudieran ejecutar su número delante de la imagen y esperar a la procesión menor que desde el convento de San Francisco había salido como para recibir simbólicamente al lienzo de la

⁵⁰ *Viaje*, p. 171.

⁵¹ *Viaje*, p. 171. Teniendo en cuenta que había sido publicada en Toledo, en 1597, vemos la rápida difusión que tuvieron los libros y los impresos editados en uno y otro continente. A. Álvarez sugiere la idea de que fray Diego llevó consigo un buen número de ejemplares de esta obra, cfr. *Viaje*, pp. 21 y 171.

⁵² *Viaje*, pp. 172-173.

Virgen de Guadalupe, compuesta por las imágenes de cinco santos franciscanos y otras tantas cofradías de españoles (San Diego, San Antonio, San Buenaventura, San Bernardino y Santa Clara), precediendo la comitiva San Francisco y cerrándola San José. Encabezaba el desfile una compañía de soldados formada por extremeños que alegró a todos los que lo vieron.

Una vez que se juntaron ambas procesiones partieron unidos hacia el convento franciscano, y después de llegar y ser recibida la imagen con todos los honores, canto de motetes y ritos litúrgicos, un niño declamó unas canciones en honor de la Virgen⁵³, y después tuvo lugar un sarao muy fino en el que se ejecutó la “danza del hacha” y otros bailes por doce españoles con máscaras (seis vestidos de ninfas y seis de galanes), “con trajes tan ricos y costosos, con tantas galas y joyas, que había mucho en que reparar...”⁵⁴.

Durante los días siguientes tuvo lugar un octavario con celebración matinal de misa mayor con canto de órgano y salve cantada vespertina. “La iglesia se quedaba abierta hasta las diez de la noche, y por aquellas calles [había] tanta gente, con colaciones que compraban de las confiterías, que todo era regocijo y alegría provocando todo a contento, con la presencia de la Virgen”⁵⁵.

A la puerta del templo el padre Diego de Ocaña, acompañado de los mayordomos don Diego de Albiz, don Martín Pérez y don Juan Díaz de Talavera, inscribían como cofrades todos los que lo solicitaban, llegando a reunir de limosna 4000 pesos de plata corriente⁵⁶. El cronista jerónimo no puede dejar escapar una dolida queja contra su casa de Guadalupe y su desidia para con él y su trabajo, que en su nombre estaba haciendo con tanta incomodidad y sacrificio, pues inútilmente les había pedido estampas de la Virgen sin obtener respuesta. “Si a esta razón [de inscripciones] tuviera yo en Potosí, sobre la mesa donde estaba, veinte mil o treinta mil estampas, todas las gastara, porque cada uno la llevara para tenerla en su aposento; y por cada una lo menos que me podían dar era un peso de plata, que son ocho reales; ya lo envié a pedir muchas veces y no me lo enviaron, y en tres años primeros no recibí una carta de mi convento, que me causaba desesperación, por entender que no se acordaban de mí o no hacían caso de lo que yo trabajaba y del cuidado que ponía en el servicio de la casa”⁵⁷.

Otro dato importante es cuando dice que “Juan Díaz de Talavera, a cuya costa se hizo la imagen”⁵⁸, suponiendo que este mayordomo corrió con los gastos materiales de la obra (lienzo, bastidor, pinturas, marco, etc.), y que no fue una obra de encargo porque la idea de pintar los lienzos de la Virgen de Guadalupe fue algo propio de fray Diego⁵⁹.

Tras un fervoroso octavario finalizaron estas fiestas “se colocó en el altar mayor la imagen, sobre el sagrario adonde ahora está, con mucha veneración; con quien toda la villa

⁵³ Texto de las letras, en *Viaje*, pp. 316-320.

⁵⁴ *Viaje*, p. 174; cfr. p. 176.

⁵⁵ *Viaje*, p. 174.

⁵⁶ *Viaje*, p. 175.

⁵⁷ *Viaje*, p. 175.; cfr. p. 178. Para comprender el número de estampas que dice hubiese necesitado recuérdese que poco antes asegura que “de sólo indios varones, sin las mujeres, hay más de cien mil”, p. 173 y 176.

⁵⁸ *Viaje*, p. 175

⁵⁹ *Viaje*, pp. 168 y 211. Sabemos que el lienzo de Sucre fue un encargo del obispo extremeño Alonso Ramírez, que por su pronto fallecimiento (XI-1601) quizá tuvo que cumplir al promesa el Deán, don Juan de Larrategui, cfr. pp. 329, 354, 212 y 215, respt.

tiene tanta devoción, que en teniendo alguna necesidad, luego acuden a ella a pedir remedio de ella; y ofrecen sus limosnas, las cuales recogen los mayordomos”⁶⁰.

Fiestas de 1601

Fray Diego indica que es la primera fiesta después de haber colocado el cuadro y que se celebran el domingo infraoctava de la Natividad, porque el día 8 de Septiembre está reservado al convento de la Merced, que este año correspondió al día 9.

Comenzó la celebración el sábado día 8 con el preceptivo rezo del oficio litúrgico y el canto de la salve con una letanía⁶¹ en la iglesia de San Francisco donde estaba la imagen (lienzo) en el que participaron todas las órdenes religiosas y la capilla de música de la Iglesia Mayor (coro y ministriles); el acto estuvo presidido por el Corregidor don Pedro de Córdoba Mexía y asistió el Cabildo y todo el pueblo; después de acabada la ceremonia se dirigieron a la plaza donde colocaron la convocatoria oficial del desafío de la sortija, terminando el día con luminarias, repique general de campanas y abundancia de cohetes, como era costumbre en este tipo de fiestas⁶².

El día 9, domingo de la infraoctava de la Natividad de la Virgen, comenzaron muy de mañana a decirse misas rezadas hasta la hora del pontifical que fue celebrada por el obispo extremeño de Charcas, don Alonso Ramírez de Vergara, que le encargó otra imagen de la Virgen de Guadalupe para su catedral en donde había edificado una capilla⁶³. Después del oficio religioso tuvo lugar en el mismo templo una representación en la que sesenta hombres de Extremadura, bailaron y cantaron con cuatro guitarristas, vestidos de judíos con un joven disfrazado de novia hebrea, saliendo luego por las calles de ronda y corriendo finalmente una vaquilla⁶⁴.

A las dos de la tarde, después de comer, comenzaron a tocar las campanas y se reunieron todas las cofradías de la ciudad, tanto de indios como de españoles, con sus cruces y santos en andas, y se organizó una gran procesión como la del día del Corpus desfilando por calles engalanadas y con muy ricos altares hasta la plaza donde se representó la comedia de *Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros*, obra de fray Diego; después de la representación se siguió con la procesión hasta volver a su templo de San Francisco, ya puesto el sol, en el que se cantó una salve⁶⁵.

Al día siguiente comenzó el octavario con misa mayor al que asistieron el Obispo, los Cabildos, civil y eclesiástico y mucho público; tuvo el sermón fray Diego de Ocaña⁶⁶. Y con la misma solemnidad siguió la celebración todos los días; los sermones “se repartieron a los predicadores mejores que de las órdenes había, a los cuales yo después, a

⁶⁰ *Viaje*, p. 178. Meses después, una portentosa intervención de la Virgen, vino a ratificar la ayuda de esta Señora a todo los que la invocaban, cfr. *Milagros de Ntra. Sra. de Guadalupe, años 1645-1617*. Potosí, Agosto de 1602. Archivo del Monasterio de Guadalupe, Ms. C-8, ff. 85-85v.

⁶¹ *Viaje*, pp. 321-324.

⁶² *Viaje*, p. 326.

⁶³ *Viaje*, p. 329. Nació en Segura de León (Badajoz, 1574) y falleció en Charcas (Bolivia, 9-XI-1601). EGAÑA, A., *Historia de la Iglesia en la América Española*. Hemisferio sur. Madrid 1966, pp. 368-369.

⁶⁴ *Viaje*, p. 330.

⁶⁵ *Viaje*, p. 330.

⁶⁶ *Viaje*, pp. 329 y 331. Promete incluir el texto, pero luego se olvidó de hacerlo.

cada uno de por si, les daba las gracias... y yo, como discípulo de todos, aprendía de ellos para predicar el último día del octavario, de suerte que le comencé y acabé”⁶⁷.

V. CELEBRACIONES FESTIVAS

Además de los actos lúdicos entremezclados con los religiosos ya enumerados (saraos, canciones, danzas, máscaras, comedias, vaquillas, carreras, etc.), el cronista jerónimo cita un poco de pasada algunas diversiones con las que disfrutaron los potosinos y que formaron la otra cara de la fiesta barroca.

Fiestas de 1600

Muy lacónico en la enumeración de los actos festivos de estas celebraciones, nos dice fray Diego que el grupo de aquellos doce españoles (seis ninfas y seis galanes, muy diestros tañedores y danzantes, sobre todo un Jimeno), que representaron aquel aplaudido sarao con la danza del hacha el día principal de la fiesta, después de la procesión, “estos mismos en el octavario de parte de tarde, hicieron otros dos saraos”⁶⁸.

Fiestas de 1601

Tampoco es mucho más explícito nuestro autor en la crónica de la segunda fiesta, salvo la descripción de la sortija como vemos un poco más abajo. Además de los actos ya enumerados junto a los oficios religiosos, nos dice fray Diego en pocas palabras que “en todos estos ocho días hubo fiestas de plaza por la noche, muy buenas, de toros y juegos de cañas, y un domperoleño con que la gente de a caballo, disfrazada, se entretenía. Hubo buenas suertes de lanzadas y de rejonés; y suertes de la gente de a pie, porque para cada uno había premio, para el que mejor lo hiciese; los cuales se repartían después de corridos los toros. Hubo también justa literaria en la cual celebraron a la Virgen santísima de Guadalupe con muchos y muy curiosos versos, y a los dos mejores poetas se les dieron los premios; y si aquí hubiera de poner todos los versos, así latinos como castellanos, fuera menester nuevo libro”⁶⁹.

Alguna celebración más debió haber, superando el desafío de la sortija, porque nuestro cronista asegura que “duraron las fiestas hasta el día del seráfico padre san Francisco”, que es el cuatro de Octubre⁷⁰.

VI. EL JUEGO DE LA SORTIJA

Aunque hemos visto una abundante lista de actos festivos con los que los potosinos festejaron la intronización de la imagen de la Virgen de Guadalupe en su ciudad imperial, la joya de estas fiestas fue el concurso de la sortija; al menos al padre Diego de Ocaña fue lo que más le llamó la atención porque es el acto que más detenidamente describe.

La sortija era un tipo de competición caballeresca que se hacía en obsequio de las damas que lo presenciaban y luego distribuían los premios a los vencedores; fue muy

⁶⁷ *Viaje*, p. 331.

⁶⁸ *Viaje*, p. 174.

⁶⁹ *Viaje*, p. 331.

⁷⁰ *Viaje*, p. 332.

utilizado durante siglos. Consistía en mostrar la destreza que tenían los participantes para ensartar en la punta de una lanza o una espada una sortija pendiente de una cinta colocada a cierta altura (también se podía recoger del suelo), marchando a galope sobre un caballo.

Ni qué decir tiene lo vistoso del espectáculo, en el que se junta el arrojo de los participantes, movidos por el amor a una dama a la que desean mostrar públicamente su cariño y su predilección; la agilidad y preparación física para coordinar todos los movimientos; lucimiento de unos vestidos lujosos y coloristas; demostración de poder económico por el número de servidores que acompañen al participante y su vestimenta. Fue un entretenimiento muy utilizado por señores y miembros de la nobleza ya que reunía algunos de los ideales buscados por ellos (honor, gloria, orgullo, poder económico, servicio de armas, etc.) y que se desarrollaban en su ambiente (desafío, rivalidad, espectáculo, fuerza, destreza, etc.)⁷¹.

El anuncio oficial de la competición tuvo lugar el sábado día 8 de Septiembre de 1601, después de celebrado el Oficio litúrgico de Vísperas y el canto de la salve en la iglesia conventual de San Francisco. Todas las autoridades y el numeroso público asistente se dirigió a casa del capellán don Alonso de Villalobos, que sería el mantenedor del desafío⁷², y le acompañaron con trompetas y chirimías hasta la plaza donde colocaron el texto en verso con las bases de la convocatoria, enumeración de los premios y las normas por las que se regiría el desafío⁷³.

Durante la celebración del octavario se fue preparando la plaza, aprovechando el estrado donde se puso la imagen, los tablados hechos para la representación de la comedia y las tribunas para la asistencia a los juegos de cañas y rejones, etc., y levantando otros nuevos. “En un lado de la plaza, arrimado al lienzo y ventanas del cabildo, se hizo una tela y contratela para el juego de la sortija. Y en medio de la plaza, se plantó una tienda, toda de damasco carmesí, donde el mantenedor estuviese mientras los aventureros iban entrando en la plaza”⁷⁴.

El domingo día 30 de Septiembre, festividad de San Jerónimo, fue el día señalado para la celebración del concurso. Por la mañana tuvo lugar un acto religioso en el que predicó fray Diego por ser monje jerónimo y por ser el alma de aquellas fiestas. Estuvo la iglesia, como siempre, abarrotada de gente. “Prediqué el evangelio *vos estis sal terrae*, y la que a mi me faltó de gracia, suplió la devoción y gusto con que me oían en Potosí; pues el día que yo predicaba, estaba todo la iglesia muy autorizada de toda gente noble de la imperial villa, que es mucha la que hay y de muy buenos entendimientos”⁷⁵.

⁷¹ Recordamos que por estas fechas se celebraron juegos de sortijas en Gelsa (Zaragoza). Biblioteca Nacional. Madrid, ms 9.572, f. 14. También en Madrid (III-1590), y en Valladolid (IX-1590). Biblioteca Nacional. Madrid, ms. 18.638/2. Cfr. *Don Quijote*, II, 59; supuestamente ocurrido en las justas de Zaragoza, según Avellaneda, y por lo que posiblemente Cervantes hace que D. Quijote no se detenga en la capital aragonesa camino de Barcelona.

⁷² Hay una contradicción en el relato del *Viaje*; mientras que aquí se cita este nombre (p. 316), más adelante asegura que el mantenedor fue el capitán Martín de Garnica, p. 339.

⁷³ *Viaje*, pp. 326-328.

⁷⁴ *Viaje*, p. 331.

⁷⁵ *Viaje*, p. 332. En otro lugar asegura que “La gente es de buenos entendimientos; y de quinientos hombres que entran a oír un sermón, con capas pardas y unos llenos de polvo de los metales, el que menos sabe es gramática. Y así, con aquellas capas pardas arguyen en las conclusiones, porque uno es licenciado por

A las dos de la tarde dio comienzo el desafío; “hizo el día y la tarde parda y sin sol, de manera que parecía que teníamos toldo puesto. Y es cierto que nuestra Señora le puso en el cielo, porque de ordinario por aquel tiempo hace grandísima destemplanza”⁷⁶. Se desarrolló bajo la presidencia de la imagen de la Virgen⁷⁷, y la mirada atenta de los jueces que fueron don Pedro de Córdoba Mexía, Corregidor de la ciudad, el general don Juan de Mendoza, el teniente y los dos Alcaldes ordinarios. Junto a ellos estuvo presente fray Diego de Ocaña. El Obispo asistió desde un balcón principal acompañado por los prelados de todas las órdenes religiosas; los clérigos y los frailes estuvieron acomodados en uno de los escaños de la plaza y junto a estrado de los jueces se colocaron las damas principales⁷⁸.

Como no podemos copiar el desarrollo del acto, nos limitamos a describir brevemente sus momentos más importantes; salvo algún texto puntual que se copie con su correspondiente nota, remitimos al relato completo⁷⁹. Un toque de clarín alertó a los asistentes que comenzaba el espectáculo:

1) Entraron en la plaza dos caballos encobertados con telas de damasco blanco y azul haciendo juego con la librea de los doce lacayos que les seguían. A continuación venía el mantenedor y su padrino sobre sendos caballos blancos pintados con manchas de azul para ajustarse a los colores de las libreas; el mantenedor llevaba un sayo azul ajironado de blanco con el nombre de María en plata y una pintura de la Virgen de Guadalupe en el pecho, seguido por veinticuatro pajes con librea de damasco blanco y azul. Fueron recorriendo la plaza hasta “donde estaba la imagen; y se corrió una cortina y se tocaron las chirimías y quitó el sombrero a su dama...”⁸⁰; después se fue a su tienda a esperar a los participantes.

2) Inmediatamente después penetró en la plaza un carro triunfal tirado por cuatro caballos y guiado por un hombre disfrazado de salvaje; el carro venía adornado todo de ramaje y hiedra (más llamativo en Potosí que carece de ornamentación vegetal), sobre el que iban doce hombres y muchachos vestidos de damas y salvajes con todo tipo de instrumentos musicales (violines, guitarras, cítaras, arpas, rabeles, etc.), cantando en las cuatro esquinas de la plaza otras tantas tonadas.

3) Entraron luego cuatro damas en sendos palafrenes con gualdrapas de terciopelo y sillones de plata, vestidas de ticas telas de diferentes y vistosos colores y hechuras, representando la *misericordia*, la *justicia*, la *paz* y la *verdad*, según se notaba por los respectivos símbolos que portaban en sus manos.

4) A continuación entró el *Caballero del Amor Divino* (que lo era don Juan Díaz de Talavera, mayordomo de la Virgen), con su padrino el capitán Merlo, que traía por divisa pintada en su pecho, un pelícano sustentando a sus hijos. Venía vestido de romano y los lacayos que lo acompañaban de librea morada.

Salamanca, y otro bachiller, uno artista y otro teólogo, uno legista y otro canonista, y médicos. Y todos juntos, todos son diablos en los tratos, malos en alzarse con las haciendas unos de otros...” pp. 206-207.

⁷⁶ *Viaje*, p. 335

⁷⁷ *Viaje*, pp. 333, 340 y 343. Aunque no diga como se llevó sin duda el cuadro estuvo presente.

⁷⁸ *Viaje*, p. 332. Según la costumbre de la época en este tipo de actos se ponía junto al jurado una o varias mesas o aparadores con los premios del certamen y otras piezas que se colocaban como adorno: ricas telas, objetos de metal precioso, etc.

⁷⁹ *Viaje*, pp. 332-347.

⁸⁰ *Viaje*, p. 333.

5) El mantenedor y el amor divino solicitaron permiso de los jueces para participar y corrieron tres lanzas cada uno obteniendo como premio el mantenedor un corte de tela rica, y el amor divino una limita de plata dorada, correspondiente, el primero, a la mejor lanza, y el segundo, al más galán en cuerpo y librea.

6) Después entró en la plaza un tropel de sesenta mulas vestidas con gualdrapas con jinetes vestidos de clérigos al frente del cual venía el *Caballero de la Iglesia* que traía por divisa a la iglesia representando en las piernas a las vírgenes y los confesores, en el cuerpo a los mártires, en los hombros a los profetas y los patriarcas, en el cuello a la Virgen y en la Cabeza a Cristo. Obtuvo el premio de la mejor letra donde se explicaba de forma sutil y conceptuosa el simbolismo de lo que representaba, y se le dio una taza de plata muy rica.

7) Luego vinieron los cuatro *Evangelistas* sobre caballos, con traje apostólico y diademas, y en medio un bello niño, representando a la Iglesia, vestido de mujer con el cabello suelto, sobre un palafrén con gualdrapa de terciopelo carmesí y un sillón de plata.

8) Tras de ellos entraron los cuatro *Doctores de la Iglesia* vestidos conforme a la dignidad que cada uno tuvo en la vida, con tantos pajes y lacayos como se usa en Roma.

9) Le correspondía ahora el puesto al *Caballero de la Iglesia* con su padrino, vestido de colorado y su caballo encobertado de terciopelo carmesí, acompañado de doscientas personas de a pié y de a caballo.

10) Al tiempo que se iba a correr las lanzas entró veloz a la plaza por otra calle un *Demonio* con una carta en la mano; el Obispo mandó detenerse al caballero de la iglesia de correr lanzas hasta ver el contenido de la misiva que fue entregada a los jueces. Firmada por el *Príncipe Tartáreo* en la barca de Caronte retaba al Caballero de la Iglesia a correr lanzas por María, el primero, y por Proserpina, el segundo.

11) Debatieron el obispo y los teólogos presentes lo que se había de responder y decidieron que era posible aceptar el reto con el *Príncipe de las Tinieblas*, dando licencia para que se personase en es plaza a las cinco y media con el requerimiento de que no hiciese daño a nadie.

12) Partió raudo el demonio mensajero y se planteó la licitud de ese enfrentamiento, llegándose al acuerdo entre los teólogos y fray Ocaña de que “la reina de los ángeles, representada en la imagen de Guadalupe, era la criatura de más perfección que había; y que en cuanto criatura, Cristo era siempre exceptuado...”⁸¹. Se determinó que se concediese un premio a quien tres mejores lanzas corriese sin competencia alguna. Lo obtuvo el mantenedor, y consistió en unos corte de tela muy ricos y un colete de ámbar, que se entregó a las damas presentes.

13) Llegado aquí el festejo se suspendió para que todos los asistentes pudiesen tomar una colación. “Comenzaron a salir de la tienda del mantenedor las chirimías tocando y tras ellas el mantenedor a pié, que fue el capitán Martín de Garnica; y detrás de él dieciocho pajes, todos de librea, con dieciocho fuentes de plata grandes, llenas de colación, y tras

⁸¹ *Viaje*, p. 338.

estas, otras treinta y seis fuentes, las cuales nevaban pajes y lacayos, todos de librea, y llenos de colación muy buena, de confitura, rajadillo, mazapanes y costras de calabazas y de sidra...⁸².

14) Acabada la colación se escucharon disparos de artillería y cohetes de azufre que anunciaban la llegada de muchos demonios sobre caballos ligeros, todos vestidos de negro y con llamas de fuego escoltando a un caballero vestido de traje turquesco de marlota (decía ser *Mahoma*), padrino del Príncipe Tartáreo. Apareció entre el humo de aquella artillería un carro triunfal tirado por cuatro *Sierpes* y encima una boca de infierno por donde salía, de cuando en cuando, grandes llamas de fuego. En las cuatro esquinas venían las estatuas de cuatro herejes que atacaron la virginidad de María (Justino, Sabelio, y los demás)⁸³, y en medio del carro dos sillas ocupadas por Proserpina y el Príncipe Tartáreo vestido como galápago, con alas y cola y disparando cohetes mientras fue recorriendo la plaza. Llegado el carro a la altura del estrado donde estaba la imagen de la Virgen se corrió una cortina para cubrirse y pasar sin humillarse, según su condición.

15) El padrino Mahoma pidió licencia para que su señor corriese lanzas señalando como premio el mundo, pero le replicaron los jueces que el mundo no era suyo para poder disputarlo; entonces respondió el Príncipe que el que ganase de los dos quedase por prisionero de la dama del contrario. Preparados para la competición sucedió -“al parecer de todos fue milagrosa”- que por tres veces el mantenedor se llevó la sortija en su lanza, levantándose acta del hecho de que “por fuerza de armas y por derecho, la Virgen santísima quedaba por victoriosa, porque parece que permitió aun en aquellas cosas de burlas, que el mantenedor todos tres lances llevase la sortija, la cual en toda la tarde no había podido llevar”⁸⁴. Según lo acordado se pronunció el fallo en el que se condenaba al Príncipe Tartáreo, por haber resultado perdedor, a ser prisionero de la Virgen.

16) Inmediatamente después de escuchar la sentencia todos los poderes infernales partieron raudos de la plaza; el carro triunfal del Príncipe Tartáreo comenzó a disparar tantos cohetes y a echar tanto humo durante un cuarto de hora (dos quintales de pólvora) que no permitía verse ni oírse unos a otros.

17) Acabado el fuego el padrino del mantenedor acompañado de clarines y chirimías echó una cadena al cuello del vencido y “le subió al estrado donde estaba la imagen de nuestra Señora y le ató a sus pies”⁸⁵. Como premio por su representación y por ser la mejor invención de todas la que se presentaron en el certamen, se le dio una fuente de plata grande y muy rica.

18) Enseguida entró por otra calle un caballero intitulado *El salvaje de Tarapaya*, vestido de corteza y musgo de los árboles, acompañado de dos docenas de salvajes con mazas y vestidos de igual modo; tiraban de un gran peñasco dentro del cual venía un caballo y un jinete que representaba al rey inca de los indios. Detrás iba subiendo a la peña una gran sierpe con alas articuladas y unas tripas llenas desangre; e iban pregonando que la peña

⁸² *Viaje*, p. 339.

⁸³ En los momentos de escribir la crónica el padre Ocaña no debió recordar a los otros herejes representados en la invención; recordamos que, entre otros, negaron la virginidad de María en la antigüedad, Cerinto, Celso, Bonoso, Elvidio, los Antidicomarianitas, etc.

⁸⁴ *Viaje*, p. 341.

⁸⁵ *Viaje*, p. 343.

estaba encantada y de ella saldría un caballero que para honrar a la Virgen correría lanzas. Todo este artificio se situó en la mitad de la plaza.

19) A continuación penetraron multitud de indios vestidos con los trajes de todas las provincias del Perú tañendo los instrumentos músicos de cada región y con un estandarte con la imagen del sol, que es el dios a quien ellos adoraban.

20) Detrás de ellos vino una *Dama* con traje español puesta sobre un palafreñ con gualdrapa de cumbé de lana de mil colores representando a la virtud teologal de la *Fe*, con sus correspondientes atributos. Le pidieron los indios a esta dama que liberase a su rey del encanto y ella les dijo que no podía hacerlo sino cambiaban el sol de su estandarte por la cruz que ella tenía en la mano. Una vez que aceptaron sus proposición se acercó a la peña y con la cruz dio tres golpes en nombre de la Santísima Trinidad y al instante la peña se convirtió en fuego y entre cohetes apareció libre el inca, que viendo a la dama, “apeóse del caballo para arrodillarse a los pies de la fe y adorarla, y al tiempo que él iba a poner los pies en el suelo, llegó la sierpe que estaba detrás y abrió la boca y tragóselo”⁸⁶.

21) Se lamentaban los indios diciendo que librándose de un peligro, su rey había caído en otro mayor, y recorrieron la plaza con la sierpe pidiendo el favor de algún caballero que se atreviese a pelear con la bestia para liberar a su rey. La Fe les aconsejó que si no dejaban de adorar a Apolo y adoraban a la estrella que había en aquella plaza, que era la Virgen, su problema no tendría solución.

22) Inmediatamente se postraron delante de la imagen y estando así sonaron unas trompetas anunciando la llegada de una docena de hombres de armas, galanamente ataviados con petos, espaldares y morriones, y con gallardos penachos que causaron admiración, dando escolta a un caballero que traía lanza y adarga representando a la *Predicación*; “traía lanza para herir con la palabra divina y que corta más que todo cuchillo de dos filos, conforme a lo del Apocalipsis, y adarga para reparar los golpes de los argumentos de los herejes y de las bárbaras naciones. La gente de armas que le acompañaban significaron la fuerza de España”⁸⁷.

23) Pelearon la sierpe y el caballero (la predicación) con todo realismo durante un cuarto de hora teniendo al numeroso público pendiente de los lances de la lucha y vertiendo mucha sangre en cada golpe que le asestaba. Una vez que cayó muerta en tierra se apeó el caballero y con un puñal abrió el pecho del monstruo y sacó al rey inca, abrazando a la predicación que le había salvado, tomándole por padrino para aquellas fiestas.

24) Subido el inca al caballo de la predicación y acompañado por los indios se corrieron la plaza, mostrando que “fue tanta la devoción que los indios cobraron con nuestras Señora de Guadalupe, que le llamaban la Gran Chapetona, que quiere decir la Señora nueva en la tierra... y se encomendaban a ella y le traían sus enfermos, y se los ponían delante, y recibían de nuestras Señora grandes favores”⁸⁸.

25) Al rey inca (el salvaje Tarapaya) le dieron una lanza y el caballero que le libró de la sierpe le apadrinó; después corrieron ambos las tres lanzas prescritas tan bien que les

⁸⁶ *Viaje*, p. 345.

⁸⁷ *Viaje*, p. 345.

⁸⁸ *Viaje*, p. 346.

mandaron correr dos mas para desempatar, ganando en este segundo turno el inca, y recibió como premio catorce varas de terciopelo y unos guantes de ámbar.

Hubo más invenciones y mucha participación de aventureros, pero estas referidas son las más llamativas a juicio de fray Diego de Ocaña que por eso las incluyó en su crónica, omitiendo lo demás.

Y sin más colofón, así termina el relato de esta fabulosa celebración, donde hubo derroche de imaginación, mucho ingenio y lujo exuberante; el pueblo demostró enorme capacidad inventiva en artistas y artesanos, haciendo posible tantos y tan variadas máquinas e invenciones; llamativo fue también el considerable número de participantes y las altas dotes que mostraron para conducir y coordinar las diferentes partes de aquel gran espectáculo. Celebración de los sentidos porque todos participaron de forma notable con lo que allí se ofreció (colores, sonidos, olores, sabores, tacto); auténtica fiesta barroca también, porque en ella se dio cita la inversión, la sutileza, la apariencia, el simbolismo, el contraste, el juego, el fingimiento, el travestismo ...; también función para la mente, porque se mezclaron diversos elementos elaborados por la razón, con agudeza y talento, para hacer discurrir⁸⁹.

En todos los actos celebrados la respuesta del pueblo fue masiva -elemento fundamental en toda fiesta barroca-, según va dejando constancia el padre Ocaña. La sortija tuvo una especial aceptación, tanto de espectadores como de actores. Y tan satisfechos debieron quedar por la comida y por el espectáculo (pero algo del mensaje religioso allí plasmado debió quedar en los oyentes, porque la catequización comienza por los sentidos), que muchos de los asistentes “dijeron que de aquellas fiestas había de haber cada día. De suerte que fue mucho el regocijo y contento que la gente mostraba”⁹⁰.

Otra destacadísima función que tuvo lugar en estas fiestas fue la puesta en escena de la Comedia de *Ntra. Sra. de Guadalupe y sus milagros*, obra del mismo fray Diego de Ocaña⁹¹; porque su análisis excedería al esquema de nuestro trabajo debemos posponer su estudio para otra ocasión.

VII. CONCLUSIÓN

El relato de las fiestas en honor de la Virgen de Guadalupe celebradas en la ciudad imperial de Potosí a comienzos del siglo XVII (1600 y 1601) es un ejemplo más de la validez del modelo generado en este tipo de celebración y del mimetismo con el que se actúa en la metrópoli y en las colonias.

La fiesta es el método por el que fray Diego de Ocaña busca asentar la devoción mariana guadalupana que se transformará también en un incremento de limosnas y ofrendas destinadas a su monasterio extremeño; es catequesis y es inculturación.

Con mucha valentía emprende un viaje lleno de riesgos, y con muchos trabajos lleva adelante la misión encomendada; la fidelidad a su casa y a la orden jerónima le

⁸⁹ Con un buen escenógrafo y coreógrafo que fieles al texto de fray Diego montasen este festejo comprenderíamos plásticamente la belleza de un espectáculo del Seiscientos.

⁹⁰ *Viaje*, p. 339.

⁹¹ *Viaje*, p. Autoría y representación, p. 330; texto, pp. 367-433.

estimula para seguir en los momentos difíciles. Y por encima de todo el amor a su Madre de Guadalupe es lo que da sentido a su misión en el Nuevo Mundo. Sin esta condición es imposible entender completamente su presencia y su actuación.

Consciente del encargo hecho por su monasterio y enamorado de su cometido puso al servicio de su empresa apostólica las dotes naturales, personales y misioneras que tenía, logrando unos magníficos resultados, difíciles de comprender en un hombre solo si no entran en juego la valoración de otros factores menos tangibles, pero reales y necesarios, a la hora de hacer una correcta evaluación del fenómeno religioso, vivido en la América colonial.